bargo, éste vuelve al temor de descubrirse demasiado y añade:

«No voy á presentar esta leyenda á la consideración de mis lectores, sino á título de curiosidad digna de conocerse bajo el punto de vista de su *notabilidad extraordinaria* y como complemento de cuanto en este libro se ha expuesto: he creído que, teniendo como tengo noticia de ella y estando como está *mencionada en autores graves, por diversos conductos establecida y con uniformidad poco común en las materias de este género,* merece que la dediquemos un capítulo».

Compárense las palabas que hemos subrayado con la especie aquella de la leyenda más ó menos atendible que cada uno puede admitir ó no, según su juicio, y el fallo no será dudoso.

«Supónese, en efecto, prosigue, que... ha de suscitar Dios un Príncipe tan santo, tan sabio, tan valeroso, que obscurecerá con su don de gobierno á los más renombrados legisladores de todas las épocas, y que empequeñecerá con sus victorias y conquistas à los más afortunados guerreros de todas las edades, el cual Príncipe se constituirá en protector, amparador y defensor de la Santa Iglesia de Cristo, á la que dará una paz universal y soberanía perfecta en todo el mundo».

Está bién; pero debe advertirse que, según terminante profecía de San Francisco de Paula, ese gran santo habrá sido antes gran pecador; y que según de todas las profecías se desprende, cuando no lo dicen expresamente, la grandeza de este Príncipe no será sólo por sus grandes hechos, sino también por sus padecimientos grandes, aun después de llegar al colmo del poder en la tierra.

A seguido pone el Sr. Fagoaga textos de unas treinta profecías. Después levanta ya un poco el velo de su fe, y dejándose llevar gradualmente de su entusiamo y sinceridad, por fin se declara paladinamente contra todo cuanto antes ha dicho sobre la leyenda más ó menos atendible y dada «á título de curiosidad», y dice sin peros ni reparos:

«Me he limitado á exponerlas, dejando al lector que las juzgue libremente; aunque he de confesar que, por mi parte,

me parecen más verosímiles cada vez que las medito, y tengo mi *juicio formado* acerca de lo que ellas significan; y aun añadiré que.... tienen, á mi entender, *una fuerza incontrarrestable y un valor grandísimo, que llevan al ánimo el convencimiento de una probabilidad rayana á la seguridad más completa.*

«No insisto más, prosigue: medite cada uno de mis lectores con imparcialidad y con buen deseo, y seguro es que hallará entre todo lo que queda expuesto, algo y aun mucho que aprovechar. *Estudie las circunstancias que nos rodean, examine los personajes que hoy figuran en el confuso y nada ordenado campo de los católicos: Dios hará que, iluminadas de pronto las inteligencias de todos con su luz divina*, RECONOZCAN Y PROCLAMEN AL CAMPEÓN QUE LA PROVIDENCIA TIENE INDUDABLEMENTE PREPARADO, para que dome, confunda y aniquile á la fiera revolucionaria, y dé á su Santa Iglesia los días de poder y prestigio que se la deben, asegurando el reinado social de Jesucristo en todo el mundo».

Así se habla. Si todos los que menosprecian esta cuestión la estudiaran como D. Emilio de Fagoaga Avellán, ciertamente tendríamos mucho adelantado para la restauración, y pronto los Sres. Obispos bendecirían nuestros hechos, así como ahora bendicen un libro.

NOTA.—El núm 1.º de *La Señal de la Victoria* (1.º de Octubre de 1903) publicó este artículo tal como se leía en las cuartillas originales. Tomólo tan á mal el Sr. Fagoaga, que las alabanzas le parecieron grandes vituperios, y sucedió lo con que *caritativa ingeniosidad* publicó el número 5 de la misma revista, al que remitimos al lector para que se explique por qué hemos omitido aquí algunas alabanzas y frases publicadas allá. Añadiremos que en la mente del Sr. Fagoaga, que en su visita nos expresó verbalmente contra su intención, el Gran Monarca es Carlos VII, á cuyo respetable partido pertenece él. No se lo censuramos de ningún modo; pero quizá eso lo explique todo, ó al menos sea la causa principal de su enojo.

VIII

Los tiempos han llegado.

Fechas.

Tratándose de señalar fechas al cumplimiento de las profecías, cáese muy de ordinario en dos escollos. Unos rechazan todo señalamiento de fechas, así probables como fijas, y otros las señalan con temeridad. Los segundos, que han abundado sobremanera, son los que han desacreditado las profecías á los ojos de la crítica superficial de los primeros.

Uno de tantos señaladores, el más famoso entre los modernos, es el abate E. Combe, que escribió sobre el secreto de la Saleta un folleto intitulado *Le Gran Coup avec sa date probable*, señalando, por cierto con mucho ingenio, el 29-30 de Septiembre de 1896 para el principio de la restaración por el Gran Monarca. Llegada la fecha sin el suceso, aplazóla unos años más en la tercera edición de su folleto, que es la que poseemos (1).

Otros más atrevidos que Combe, no sólo marcaron fechas, sino que las pusieron en el texto mismo de las profecías, como si los profetas las hubieran marcado. Lo indudable, lo que ningún crítico puede negar, es que todas las profecías aluden más ó menos claramente al fin del siglo XIX y principios del XX, como época de estos acontecimientos. Si se notan diferencias, es porque unos se refieren al nacimiento del Gran Monarca, otros á su período de postración, éstos á su aparición, aquéllos á sus luchas, los otros

(1) Este folleto ha sido condenado.

á su triunfo, quiénes á la guerra general, quiénes á la paz del mundo, al cisma en la Iglesia, á la conversión universal, etc. Y además, la definición dogmática del misterio de la Inmaculada Concepción influyó no poco en este asunto, de forma capaz de desorientar á buenos intérpretes.

Una profecía atribuída á Santa Brígida concreta el primer período del Gran Monarca de 1886 á 1900. Mademoiselle Couesdon, la sibila parisiense de quien otras veces hicimos mérito, dió á éste «unos treinta años», hace ya nueve ó diez, y más tarde añadió que entonces pensaba en ir á Francia para acogerse en ella sin duda.

La venerable Sor Clara Isabel, cuya inspiración profética no admite duda alguna, dijo el año 1859, de conformidad con el Venerable Holzhauser, que el Gran Monarca es el ángel del cap. X del Apocalipsis (V. *Luz Católica*, núm. 14), y que en dicho año *estaba ya para nacer*; lo cual aseguró que Jesucristo mismo lo había revelado á una persona: era ella misma.

Omitimos otros datos, porque el camino es largo; pero rogamos al lector que vea en la segunda parte nuestro *Estudio* sobre Esdras.

Hay centurias y períodos marcados por los profetas, que confirman todo lo dicho. Una predicción alemana del siglo XVIII, admitida hasta por los protestantes, dice que todo esto acontecerá después que se hagan en Alemania unos caminos de hierro.

El V. P. Dominico Fray Isidoro de Isolanis, varón muy santo del siglo XVI, apóstol y profeta de la devoción al Patriarca San José, pone como punto de partida el tiempo en que la Santa Sede ordenará «que la fiesta de este Gran Patriarca sea solemnemente celebrada en toda la extensión del dominio espiritual de San Pedro», lo cual ya se ha cumplido.

Según la profecía de Dissentis, el Gran Monarca empezará á formar sus proyectos en 1882, ó tal vez

en 1892, y á ponerlos por obra poco á poco cuando tenga de 20 á 30 años.

La dominicana Santa Catalina de Racconigi, cuyo espíritu profético puso tan en claro el célebre Pico de la Mirandola, profetizó la batalla de Cariñán, acaecida en 1544, y aseguró que unos trescientos años después de ésta (1844 ó poco después) nacería el Gran Monarca.

San Fransisco de Paula señaló igualmente una época de 400 años, desde 1489 (V. *Revelación de un Secreto,* crisis, núm. 67 y sig.), al principio del cumplimiento de su profecía.

La Virgen Santísima, apareciéndose en la Saleta el 19 de Septiembre de 1846, dijo que la época de los castigos aun duraría *más de treinta y cinco años*. No se sabe cuándo empiezan éstos, pero desde que lo dijo van ya cincuenta y cinco.

Dude quien quiera de cada uno de estos datos en particular; pero considerándolos en conjunto, no es posible dudar de que los tiempos han llegado: son fechas vencidas.

Señales y acontecimientos.

Examinando á la luz de la sana crítica las señales anunciadas por los profetas, corrobórase la certeza que dan las fechas anteriores.

San Vicente Ferrer y el Venerable Taulero anunciaron por señal la actual manera de vestir de hombres y mujeres. El Santo anunció también el estado actual de Cataluña, con otras particularidades muy notables, y el célebre Taulero anunció asímismo la confusión que reina entre los católicos y la escandalosa facilidad con que se concede y recibe la santa Comunión.

San Francisco de Paula profetizó asímismo, para el tiempo del gran hombre, lo que punto por punto

estamos viendo hacer, así á los príncipes eclesiásticos como á los civiles.

En el libro del Beato Joaquín de Flora sobre San Cirilo, se anuncia que llegará la gran época «cuando haya entre nosotros una gente comunmente llamada *sin cabeza* (esto quiere decir *anarquista*) y sin rey» *(sine duce)*, como son los republicanos y socialistas.

En la obra *Tableau des trois époques* del canónigo M. Thèard, de Nantes, leemos que la célebre profetisa conocida por «La Monja Trapista», muchos de cuyos vaticinios se han cumplido ya, dijo: «Cuando los malos hayan esparcido una grandísima cantidad de libros perversos, estarán próximos estos sucesos». Lo mismo indican otros profetas.

El piadoso vidente Soufrand, cura de Maumuson en Francia, profetizó: que «estará muy cerca la venida de este Gran Monarca, cuando el número de los legitimistas *permanecidos verdaderamente fieles*, fuese tan reducido que, á decir verdad, podrán contarse». Y tanto puede contarse hoy, que de seguro no llegan á cincuenta en toda Francia.

Áñádanse á todas esas señales las indicadas por las profecías que acabamos de copiar, y se tendrá una prueba acabada. ¿Se desea otra? Pues los acontecimientos la dan: veámoslo.

En confirmación de todo esto vienen los acontemientos que estamos presenciando ó acabamos de presenciar, como son: Las guerras coloniales de España; la actual de los Balkanes y otras; el movimiento católico en Inglaterra, según lo predijo San Eduardo; los belicosos preparativos de Alemania; la propaganda republicana en Italia y en España; la impiedad del gobierno francés; el decaímiento de Inglaterra, y en fin, cien acontecimientos que sería pesado nombrar, todos más ó menos explícitos en las profecías.

Además, hay en éstas una particularidad muy notable, y es que llegan á Napoleón III, y unas alu-

diendo después á la tercera república y otras no, pasan todas al Gran Monarca. Entre las más notables citaremos la atribuída á San Metodio, la de Santa Hildegarda, la de Santa Brígida, la de Noel Olivario, la de Orval, que abrió los ojos á Napoleón; en fin, todas las que siguen algún orden cronológico, que son la mayoría.

Concíbese que hay profecías falsas; pero ¿dónde están las verdaderas, si se rechazan las que anuncian estas cosas, pues no se conocen otras sobre la historia de la Iglesia? ¿Y no es infalible que la profecía abunda mucho en la Iglesia? Pues ¿dónde está, repetimos, si éstas no son profecías? Algunos, como el abate Leganu, desatentado crítico que publicó contra ellas dos tomos en folio y trató de ilusos á Santos como un Bernardo, un Vicente Ferrer, una Brígida, una Catalina de Sena (*Dictionnaire des propheties*, etc., obra que poseemos y hemos leído mucho), creen haberlo dicho todo con llamarlas «profecías políticas». Pues ¿no son también políticas las del Antiguo Testamento y las del Apocalipsis?

Ahí está la profecía de San Malaquías, Arzobispo de Armagch, acerca de los Papas, que ha sido fieramente combatida. Con sólo los motes que aplica á Pío IX y León XIII, basta para tenerla por auténtica. *Cruz de cruz*: Pío IX, que tenía en sus armas una cruz, la padeció muy pesada de la casa de Saboya, que en las suyas tiene otra cruz. *Luz en el cielo*: León XIII tiene en sus armas un cometa en campo azul, y ha sido gran luz en el cielo, ó sea en la Iglesia, con sus luminosas Encíclicas sobre el orden religioso-social: ningún Papa ha derramado en esta tanta luz de doctrina. Los críticos más duros convienen en que esta profecía no es posterior al siglo XVI. Pues en verdad, tan milagroso es que esto se anunciara en el XVI por cualquiera como en el XII por San Malaquías.

Críticos hay que son los primeros en atropellar

la crítica, y bástales oír el nombre de profecía para que se burlen. Cicerón, Plutarco, Maquiavelo, Dalembert, Napoleón I, es decir, no ya santos ni católicos, sino paganos é incrédulos, dan fe de la verdad de las profecías, según vimos arriba, cap. II, art. I, y ellos se empeñan en negarlas. ¿Es racional esto?

Papas y Reyes.

Pues bien; la profecía de San Malaquías llega á León XIII, y en seguida vienen tres Papas que durarán muy poco, según algunos profetas. Son *Fuego ardiente*, *Religión despoblada* y *Fe intrépida*, durante los cuales, sea ó no sea antipapa alguno de ellos, vendrá el horroroso cisma general que tan buena preparación tiene ya. Luégo viene el *Pastor Angélico*, el Gran Papa de todas las profecías, que debe triunfar juntamente con el Gran Monarca en toda la extensión del mundo.

La profecía de Hermann de Lhenin, monje cisterciense alemán del siglo XIII, ni siquiera por los protestantes combatida, pone todos los reyes de Prusia hasta hoy, con rasgos tan notables, que más parecen de historiador que de profeta. Llega al último (el actual), profetizando la infame obra internacional que están llevando á cabo los judíos, según lo confesó no ha mucho el mismo Drumont en *La Libre Parole*, y enseguida pone la paz que dará el Gran Monarca, acabando con ella la profecía.

La de San Cesáreo, Obispo de Arlés, relativa á Francia, es también un maravilloso compendio histórico, de carácter apocalíptico. Llega á la guerra franco-alemana que describe, alude á la tercera república, y luégo «llega el noble desterrado, dice, el dado por Dios, que sube al trono de sus antepasados y obra la reforma del mundo».

Recordamos haber leído también una predicción

que enumera los sultanes de Constantinopla, llegando al actual, que es el último, y viene el Gran Monarca. No la tenemos presente ahora ni tratamos ya de consultar esa ni otras muchas análogas, porque nos extenderíamos demasiado.

Terminemos preguntando: después de tantas fechas y señales, ¿habrá quien dude de que el tiempo del Gran Monarca ha llegado ya? Si lo hay, consulte la marcha actual de los sucesos; vea, repetimos, qué significa esa espectación universal acerca de un cambio de orden social en el mundo; ese desear la paz y ese prepararse para la guerra, esa tendencia espontánea á la unidad en todo, lo mismo en ciencias que en política y gobierno, y hallará que no es posible dudar de lo que espera la humanidad en masa y de lo que á gritos dicen los acontecimientos.

¡Adoremos la Providencia de Dios! Ella lo ha de hacer todo, valiéndose de lo pequeño para confundir los planes y soberbias de los hombres que esperan lo grande de lo grande.

Voz común de los profetas es que, cuando más desolación haya, cuando más abatida esté la Iglesia y la impiedad más pujante, más próximo estará el triunfo del Gran Monarca, porque Dios quiere que brille con espléndida claridad la milagrosa intervención de su Providencia. «Cuando el aspecto de los sucesos—dice, por ejemplo, el V. P. Pechi—parezca desesperado á los ojos del mundo, entonces se hará visible y manifiesto el cambio de la situación».

Antes que el Gran Monarca se revele, es menester que venga una gran ruína religiosa y social, y estamos en víspera de ella. Sólo entonces se unirán los católicos.

(*Luz Católica,* núm. 121=29 Enero 1903).

De 1902 á 1907.

Debemos casi todas las siguientes noticias á *L' Echo du Merveilleux*, núm. de 1.° de Julio de 1903.

El abate Combe y otros comentadores del secreto de la Saleta, anuncian: unos que la subversión y reparación acontecerán de 1894 á 1899, ó de 1899 á 1904; otros que de 1900 á 1905; otros que de 1906 á 1909, y algunos dicen que de 1910 á 1915. Seguramente alguno de ellos estará en lo cierto, porque los acontecimientos se precipitan de suerte que no puede menos de esperarse una catástrofe en día cercano.

Pero hay dos predicciones que no necesitan de cálculos, porque señalan de una manera muy precisa la época de los grandes sucesos. Son la del santo Cura de Ars, que pondremos en el artículo siguiente, y la del famoso labrador y vidente Tomás Ignacio Martín, de cuya inspiración no duda nadie que conozca el desempeño de su misión en la corte de Luis XVIII, ni este mismo dejó de darle entera fe, en vista de los secretos de su corazón que le descubrió Martín. *Luz Católica* se ocupó bastante de este asunto.

Pues bien; hay una carta de Martín, de fecha 2 de Abril de 1821, acerca de un hecho muy misterioso que aconteció á él mismo, escrita á su anciano Cura el abate Laperruque, entonces retirado á Versalles. *L'Echo du Merveilleux* toma esta carta de un libro muy raro é interesante, publicado en 1832 é intitulado: *Lo pasado y lo futuro, explicados por los sucesos extraordinarios sobrevenidos á Tomás Martín, labrador de la Bauce.* —Librería de Eduard Bricón, rue du Vieux Colombier, n. 19, París.

Este libro, muy documentado y casi imposible de hallar hace ya mucho tiempo hasta en las grandes bibliotecas, está, sin embargo, en la Biblioteca Nacional de París, entre los libros reservados.

Fué compuesto muy concienzudamente y con notable crítica por el abate Perreau, *Vicario general de Monseñor el Gran Limosnero de Francia*, de 1824 á 1830. Por este título que los *Almanaques Reales* de aquella época dan al abate Perreau, se ve claro que el libro en cuestión no es una bagatela, no acoge fruslerías y cuentos de vieja, sino que es una obra verdaderamente digna de estudio. El Gran Limosnero, cuyo Gran Vicario fué el abate Perreau, era S. A. el Príncipe de Groy, Arzobispo de Roán, al cual siguió S. E. el conde Frayssinous, Obispo de Hermópolis.

Ahora bien; la carta de Martín, tal como se lee en las páginas 211 y 212 de dicho libro, dice así, fielmente traducida:

«2 de Abril de 1821.

»Monsieur: os comuniqué ya que yo ví una mano que trazó unas letras; pero no os dije qué letras eran, y os lo voy á decir. Fué trazada una cruz bastante grande, y á seguida de ella estas letras: R. M. P. G. Q. H. L. V. D. No sé si las pongo por orden. Después de trazadas estas letras, la misma mano pasó por encima de ellas y las borró. Quizá vos podáis comprender alguna cosa; yo nada comprendo; yo estaba entonces en la granja haciendo rodrigones. Nada más se me ocurre comunicaros».

TOMÁS MARTÍN. (Rubricado).

Dos páginas más adelante, el mismo libro del abate Perreau declara: que en los últimos meses de 1831 fué revelado á Martín que las nueve letras significaban *otros tantos años; el momento en que la mano permaneció inmóvil después de trazar las letras y antes de borrarlas, significaba, poco más ó menos, una duración de seis meses más*. Aquellas letras significaban también otras cosas, de las que *algunas se habían cumplido ya y otras se cumplirían*.

Siete años más tarde, en Julio de 1838, fueron dadas algunas explicaciones no menos misteriosas, pero más precisas, á un hijo de Martín, que aun vive y es un célebre homeópata, años ha muy conocido

y apreciado en París, donde llegó á tener una numerosa clientela de todas las clases sociales. A causa de sus 88 años de edad, se retiró hace poco á Nogent, en casa de uno de sus hijos. He aquí, pues, lo que no ha mucho refirió el hijo de Martín á un magistrado de Bailleul:

«En 1838, no recuerdo qué día del mes de Julio, dos personajes desconocidos llamaron á la puerta cochera de nuestra casa de Gallardón. Estaba yo levantado ya, para despertar á los demás, porque habíamos de recoger enseguida las lentejas. Fuí, pues, á abrir la puerta, y los dos personajes me preguntaron:

—¿Es esta la casa de Martín?

—Sí, les respondí; y uno de ellos añadió:

—Ya sé que murió mártir (1).—Y continuó diciendo:

—Vosotros esperáis grandes acontecimientos para 1840...; pero no habrá más que un pequeño cambio.—Después añadió:

—Vuestro padre vió trazar en 1821, estando en su granja, *nueve letras mayúsculas*. Pues bien; sabed que *cada letra representa nueve años*.

—Eso hace ochenta y un años, le respondí yo.

—Entonces será, repuso, cuando llegarán los grandes acontecimientos.

—¡Oh! exclamé; pues yo no los veré ya, porque entonces hará tiempo qne me habré muerto.

—*No habréis muerto*, me replicó, VOS LOS VERÉIS.

Después me habló de las magníficas cosas que sucederán entonces: el reino glorioso de Jesucristo, el amor del Espíritu Santo en todos los corazones, etc., etc. Y como yo no comprendiese nada de todo aquello, díjeles que se fuesen á contarlo al Cura de Rambouillet, que era muy ilustrado en materias teológicas, y al efecto les mostré el camino que debían tomar.

Entonces dieron algunos pasos, y desaparecieron de mi vista como si se hubieran evaporado.

Se me olvidaba decir que uno de aquellos dos personajes desconocidos era de una hermosura admirable, de una hermosura celestial».

---

(1) En la noche del 8 de Mayo de 1894, día de la Ascensión, murió Martín en Chartres de manera tan extraña como trágica. *El Labrador Vidente de Gallardón*, como solían llamarle, desapareció del modo como desaparecieron, desde cuarenta años antes, muchos de los que sabían demasiado ó hablaban demasiado alto sobre la discutida y aun no demostrada evasión de Luis XVII del Temple. Cosas de los Borbones...

Hasta aquí el venerable anciano hijo de Martín, quien á sus 88 años sabe que debe vivir algunos más, pues tiene prometido ver los grandes acontecimientos. Ahora digamos algo de los pronósticos que el mismo anciano hace, fundados en la interpretación de las nueve letras que le dió uno de los desconocidos.

Estas nueve letras, significando cada una nueve años, representan *ochenta y un años*; partiendo, pues, del fin de Marzo de 1821, que fué cuando Martín las vió trazar en una pared de su granja por una mano misteriosa, venimos á parar á 1902, año en que, efectivamente, la persecución contra las Ordenes religiosas y otras impías persecuciones, ya empezadas en 1901, tomaron proporciones gravísimas, tales como en 1900 las predecía *Luz Católica*, cuando casi nadie pensaba en ellas. La gravedad no ha cesado, sino que aumenta de día en día.

Pero al llegar á 1902, fin de los 81 años de las nueve letras, tenemos todavía el momento que la mano permaneció inmóvil, antes de borrarlas, momento equivalente á *unos seis meses;* pero que muy bien podría equivaler—dice el hijo de Martín—*á un gran período de cuatro ó cinco años*, contando hasta el día en que todo el mundo debe quedar ya pacificado por obra del gran Restaurador.

«Así pues,—concluye la citada revista—este período particularmente crítico parece deba extenderse del año 1902, fecha inicial de los grandes acontecimientos predichos al casi nonagenario hijo de Martín, hasta principios de 1907, año en que todas las cosas deben ser restablecidas por una magnífica restauración del orden, de la justicia y de la Religión, antes vilipendiadas, odiadas, pisoteadas...

»Entretanto, por consejo del venerable anciano, lo que debemos hacer es rogar á la divina Providencia que abrevie los días de prueba, que mitigue las calamidades predichas, y que acelere la hora del triunfo final que debe seguir á los males inminentes y á las catástrofes ya inevitables».

Téngase presente que, según veremos, el despertar de la república en España es la señal profética de los

acontecimientos, y que España debe ser restaurada antes de la subversión general, pues ella, con su Gran Monarca, es la que ha de dar la paz al mundo.

En otros capítulos hablaremos aún del tiunfo de la república en España. Séanos permitido adelantar que, cuando anunciamos este triunfo por primera vez, en *Luz Católica*, no ofreciendo entonces la república ningún síntoma de próximo triunfo, sino todo lo contrario, nuestro anuncio nos valió la nota de visionarios y soñadores. Ahora todos ven lo qne entonces nadie vió fuera de *Luz Católica*; y lo chocante es que nuestros mismos detractores lo ven venir, mas no por eso dejamos de ser visionarios en su concepto.

IV

Profecías sobre nuestros tiempos.

Profecía del Venerable Taulero, Dominico.

Nos parece muy conveniente poner por extenso las principales profecías citadas en el artículo anterior, que versan sobre nuestros tiempos, y empezaremos por la del Doctor Iluminado, Venerable P. Taulero.

«El riesgo que padecemos, dice, es grande, así del cuerpo como del alma. Verdaderamente, las señales que prometen estas terribles y espantosas plagas, en parte son éstas: vestidos rasgados, breves y rotos, ya de esa forma, ya en un instante de la otra; ahora así, y al punto con abominable transformación variados con insolentes y lascivos modos. Todo lo cual sin duda procede de la sugestión de los malignos espíritus y de su introducción en los corazones de los hombres: como casi doscientos años ha predixo claríssimamente Santa Hildegardis: y profetizándolo procuró avisar al mundo.

»Qué tales han de ser las plagas susodichas, con mucha distinción las pintó la misma Santa; pero ninguno se atreve á publicarlas porque no las comprehende, y es de temer que con tal publicación se azeleren más, que se impidan; empero para que sepan y tengan entendido algunas personas pías cómo se han de portar en los tiempos de aquestas calamidades, me ha parecido proponerlas aquí debaxo de parábolas y semejanzas.

»Tirarán á nuestra Sacrosanta Fe, á los Sacramentos y á todas las ecclesiásticas y christianas Constituciones, por lo qual caerán los hombres en tal fluctuación y error, que totalmente ignorarán á quál por más segura de las católicas verdades podrán creer y en quál deberán confiar; y la razón por qué permitirá esto la Divina Justicia certísimamente es porque viviendo nosotros tanto tiempo ha tan negligente, ó por mejor decir, tan viciosamente, hemos contradicho con nuestra vida y costumbres á la misma fe, y nos hemos atrevido á tratar y recibir con tan manifiesta irreverencia, tan indigna, li-

bre é infructuosamente el dignísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesu-Christo, juntamente con todos los demás Sacramentos, y finalmente con toda la demás santidad christiana.

»Entonces, pues, amenazan grandes peligros á los torpes, viciosos y menospreciadores de la Divina inspiración. Mas los que tuvieren impressa en sus frentes la señal del Thau, esto es, todos los que por la fe viva de Jesu-Christo fueren hallados en algún principio y aprovechamiento de mejor vida, quedarán libres de estas plagas; y esto es lo que el glorioso Apóstol San Juan, en el capítulo nono del Apocalypse, asegura contando estas calamidades, aunque debaxo de obscuras palabras, pero descubiertas más claro que la luz por Santa Hildegardis.

»Demás de esto, la suma é intención del fiel y saludable consejo que nos reveló Santa Hildegardis para todos aquellos que alcanzaron aquellos peligrosos tiempos, es ésta: conviene á saber, que condescenciendo pacífica y humildemente con ánimo resignado y prontissima voluntad con su anciana y casi exausta Madre la Santa Iglesia, obedezcan con voluntaria y obediente resignación á todos sus institutos y doctrinas que públicamente hasta ahora se nos proponen en los púlpitos por los predicadores, y no den crédito á otra cualquiera persuasión, aunque un ángel del cielo lo diga ó procure persuadir fuera de lo que nos está evangelizado, como diligentemente estamos prevenidos por Nuestro Señor Jesu-Christo quando dixo: «*Sobre la Cathedra de Moyses se sentaron los escribas y fariseos, todo lo que os dixeren guardatlo y hacetlo; pero no querdis hacer según sus obras*». También San Pablo dice: «*Mas aunque nosotros ó un ángel del cielo os anunciare fuera de aquello que os hemos anunciado, sea maldito*».

»Ahora, pues, muy amados míos, estad ciertos que si no procuramos mudar en otra mejor nuestra vida, nos amenazan gravemente las calamidades dichas; de suerte que será tanta la aflicción, que nos traiga á la memoria el día del juicio; porque lo que ahora parece gozar mucha paz, se verá entonces en grandísima molestia. Serán pervertidas las palabras de Dios y casi olvidado el culto divino: unos huirán allí, otros allá, y no se podrá fácilmente saber qué fin tendrán tantas desdichas. *En medio de esto el fidelísimo Dios se reservará algún nido en que conserve y guarde los suyos.*

»Aprenda, pues, cada uno á padecer y negarse á sí mismo, escuchando dentro la voz de su Padre, atendiendo á lo que en sí le habla; y fuera la de su Madre, esto es, la Iglesia Santa, porque es una la voz de entrambos; por lo qual el que no trabajare en conocer estas voces es necesario que perezca eternamente, porque se levantará una voz falsa que inducirá

en error á todos los que no quisieren oir esta voz paternal, la cual para nosotros suena por la voz de Nuestra Santa Madre la Iglesia en todas las doctrinas, preceptos y consejos.

»¡Ay por esto! ¡y otra vez ay! de todos aquellos que á esta voz no quisieren obedecer, para que en verdad se menosprecien á sí mismos y aprendan á ser humildes, porque á éstos inspirará una voz horrenda de desesperación, diciendo unos falsos doctores que es falso y fingido cuanto los Doctores de la antigua verdad aquí han enseñado.

»Cualesquiera, pues, que en su fondo estuvieren destituídos de humildad y perseveraren por su propio sentido y beneplácito en aquellos sus engañosos y sutiles conceptos, todos éstos se precipitarán en tantos errores, que creerán que todos los ritos é institutos de la Iglesia son mentirosos y ajenos de toda verdad, lo cual verdaderamente por la mayor parte procederá de su viciosísimo fondo, y también porque estarán totalmente apartados del vivo y verdadero fondo, porque la verdadera humildad es amar á Dios de todo, en todo y por todo. Este es, muy amados míos, el verdadero fundamento de todo bien.

»¡Oh, si pudierais prevenir, carísimos, en cuántas angustias y peligros se han de ver envueltos el mundo y todos aquellos que en el centro de su alma no se llegaren puramente á Dios, ó á lo menos á sus amigos! ¡y cuán terriblemente se hará con ellos! y, finalmente, ¡cómo será pisada y ultrajada la Fe verdadera! Digo que si lo llegarais á entender, vuestros sentidos naturales de ninguna manera lo pudieran sufrir; los que alcanzaréis á vivir entonces, pensad cuánto tiempo antes se os ha dicho». (*Instituciones divinas,* cap. XLVI. Traducción del siglo XVII).

(*Luz Católica*, núm. 3=18 Octubre 1900).

Del P. Lorenzo Ricci, general de la Compañía de Jesús.

Tomamos esta profecía del *Nouveau Liber Mirabilis* de Adrien Peladán. Tal vez la crítica pueda presentar alguna objeción seria sobre si pertenece ó no al P. Ricci, por más que esto importa harto poco: ello es que, si se compara con las demás profecías, tiene todos los caracteres de autenticidad, pues con todas conviene y explica y completa muchas. Sus dos primeras partes, la una referente á la masonería y la otra al imperio napoleónico, se han cumplido al

pie de la letra; la tercera se refiere al Gran Monarca, y es como sigue:

«La asistencia de Dios se declarará precisamente en los tiempos aquellos en que llegará á creerse que el mundo entero va á derrumbarse. Habrá un cambio tan asombroso, que ningún mortal lo hubiera imaginado... La palabra del Señor, en cuanto á ser el mundo suficientemente castigado, se habrá cumplido, y entonces vendrá el Duque Fuerte, vástago de una de las nobles razas que durante muchos siglos permanecieron fieles á la religión de sus padres, y cuya casa habrá sido muy afligida y reducida por la necesidad á una dura servidumbre.

»Las manos de este Duque serán admirablemente fortalecidas, y su brazo vengará la Religión, la Patria y las Leyes. Desde que este Monarca Fuerte se dé á conocer, en general se hará causa común contra él y contra los reyes y príncipes que con él se unan. Se empleará todo el dinero y todos los medios posibles para hacerle guerra; pero él vencerá en batalla campal á sus enemigos, y los anonadará así en Oriente como en Occidente.

»Entonces la Francia, dividida y privada de toda defensa (1), verá al Duque fuerte tomar de los malos una venganza inaudita, por medio de batallas y fuego y otros castigos. El Duque Fuerte allanará todos los obstáculos, y dará una parte de su imperio, situada hacia el Norte, á un hijo de la raza de los antiguos Reyes, que arrojado de su herencia y privado de su bien propio, tuvo que huir, siendo niño, á un país extranjero.

»¡Ay de aquellos que habrán hecho traición á la flor de Lis, privada de su corona! ¡Ay de los que se habrán apoderado de un bien que no era suyo! Ya no habrá ningún nuevo Acab, ninguna nueva Jezabel. El Duque Fuerte se tomará una terrible venganza de los traidores á la Patria. ¡Ay de los reyes y de los príncipes que hubieren despojado la Iglesia y de los que se hubieren apoderado de los Estados que rigieron los antepasados del Duque! Tendrán que devolver el céntuplo; ninguna de sus casas subsistirá, y hasta sus nombres serán borrados. No podrán evitar el castigo, porque el Duque Fuerte ha jurado ante Dios que no pondrá la espada en la vaina hasta tanto que haya obtenido una reparación suficiente para la Patria ultrajada.

---

(1) Esto prueba que el Gran Monarca irá allí desde España con su ejército, en lo cual todos los profetas convienen, unos implícita y otros explícitamente.

»La gran Babilonia (París) será destruída. El Duque Fuerte acabará con el judaísmo y aniquilará el imperio de los turcos. Será el Monarca más poderoso del universo, y su cetro se parecerá al de Manasés, en la asamblea de los fieles que se hayan distinguido por su piedad y conducta fiel. Honrado por todas las naciones y auxiliado por un Papa santo, hará leyes nuevas y dará una nueva constitución á la sociedad».

(*Luz Católica*, núm. 16=17 Enero 1901).

La profecía de los Papas

De San Malaquías, Arzobispo de Armagh.

(1094-1148).

Es la más conocida de las profecías no canónicas, porque ha sido la más impugnada y la más victoriosa. San Malaquías anunció, uno por uno, todos los Papas que habría desde su tiempo hasta el fin de una época que generalmente se interpreta por el fin material del mundo. Con una sola frase ó divisa para cada Papa, los describió tan admirablemente, que no estando cegado por la pasión de la crítica, todo hombre un poco razonador se halla subyugado por la evidencia de la inspiración sobrenatural de esta profecía.

El Abate De la Tour de Noé publicó hace pocos años, con el título de *El fin del mundo*, un libro, una magnífica apología de la Profecía de los Papas, que no es posible leer sin convencerse. En 1895 lo tradujo al español y lo publicó en Tolosa un sacerdote, con aprobación eclesiástica. De esta traducción vamos á copiar algunos párrafos.

«En la profecía de San Malaquías el dedo de Dios está visible en todas partes; pero el del hombre en ninguna; su autoridad nunca será, pues, abolida. De todas las predicciones que la crítica de los siglos ha marcado con el sello de una veracidad perfecta, la más notable es la que de cuarenta años acá ocupa mi existencia. Desde 1853 meditamos sin cesar en esa profecía; nosotros, que la hemos estudiado cada día con constancia, ardimiento y sin pasión, la consideramos como *auténtica* y como tal la ofrecemos.

»Prevenimos todavía á sus adversarios, que no intenten atacarla si se hallan armados á la ligera. Sin embargo, la discusión está abierta. Todo el mundo puede argüir contra la tesis que sustentamos; empero, avisamos caritativamente á todos nuestros contradictores, que *no admitimos ningún* GRATIS NEGATUR, *ningún* NO *puramente gratuito*. Demostrando nuestras afirmaciones, están obligados á probar sus negaciones. En cuanto á los *mofadores de todo pelo*, les rogamos que se acuerden que *sólo los locos y los idiotas tienen derecho para reirse de lo que ignoran*.

»Jamás se borrará el espíritu profético en la Iglesia Católica. No basta el ingenio para ser profeta; sólo Dios hace los verdaderos profetas. La profecía de los Papas se ha revelado sin interrupción con una fisonomía tan augusta, presentada á todos los siglos con un viso de inspiración divina tan manifiesto, que por todas partes y siempre ha cautivado la atención de los hombres probos, serios, superiores é ilustres. Ante esta aureola de gloria y este cúmulo de documentos justificativos, será preciso que la hostilidad se calle y la crítica se incline. Yo mismo no podré ya discutir en lo sucesivo el valor de un título tan evidentemente incontrastable, á no ser por lujo y abundancia de pruebas.

»El mismo Espíritu divino que hubo dictado el Apocalipsis inspiró esta profecía, que no es otra cosa que su digno complemento. El ojo poderoso de la nueva águila de aquella isla que la poesía llama la verde Erín, vió en lontananza la serie de todos los Papas venideros, y una pluma de su ala escribió las *divisas personales* que los designan en la tierra. Con verdadero orgullo asumo el derecho de probar mi cualidad de ser su atrevido propagador; que emprendo la enumeración de los títulos de esta divina revelación como de la más indisputable autenticidad humana.

»Mi oráculo favorito acaba de verse honrado con una consagración solemne que está por encima de todas las demás. *La Civitta Cattolica*, redactada en Roma bajo los auspicios mismos del Pontífice infalible, por Jesuítas los más instruídos de la ilustre Compañía, se ha pronunciado poco ha en favor de la autenticidad de la profecía de los Papas. Sacerdotes distinguidos que obtuvieron una audiencia privada de Pío IX, me han dicho que, según las declaraciones que salieron de aquellos augustos labios, es lícito afirmar que aquel gran Pontífice admitía la *autenticidad é inspiración divina* de la profecía de San Malaquías.

»Ha sufrido, pues, la prueba que exige el Apóstol San Juan: *Probate si ex Deo sint;* «probad si los espíritus, si los profetas son de Dios». Y supuesto que es corriente para la

alta crítica que ella sale de aquella fuente elevada, hay que clasificarla, según San Pablo, entre las predicciones que no es lícito desechar. *Prophetias notite spernere;* «no menospreciéis las profecías». Después de una semejante aprobación, no sólo es mi derecho, sino todavía un deber el creer en su autenticidad y divinidad, y presentarla como tal á todo el mundo. No dejaré de hacerlo.

Un paso más por este camino tan canónicamente aprobado, y estaré casi tentado á exclamar: ¡Si alguien se atreviese á negar que mi *fin del Mundo* sea una verdad, ANATEMA SIT; sea anatema!».

El Abate De la Tour de Noé, admirable en la defensa de la profecía de los Papas, no lo es algunas veces en interpretarla para lo futuro: lo que dice en una parte no siempre se concilia con lo que dice en otra, ni con la mente general de las profecías, que anuncian para el pontificado de *Pastor Angelicus* lo que el Abate hace empezar en *Ignis Ardens*, que es el primer Sucesor de León XIII. Esto supuesto, sigamos copiando. Los paréntesis son nuestros.

«I.—*Ignis Ardens*; el Fuego ardiente...

»Europa, extragada hoy, para no creer más que en las operaciones de bolsa y en los milagros del oro, inflamada entonces por el fervor angelical del Jefe de la Cristiandad y el ardor de la fe, se esforzará en propagarla entre las naciones infieles, según las ordenanzas del célebre Concilio comenzado bajo Pío IX y terminado por *Ignis Ardens* y los decretos del *Gran Monarca* (ya hemos dicho que todo esto será bajo otro Papa).

»Este Príncipe, según Orval, «será tan prudente y sabio», que «Dios se creerá que guerrea con él». Después de tantas victorias, «muchos sabios reglamentos atraerán la paz» al universo, por todas partes vencido. *Pax erit reddita soeculo.* Es también el parecer del sabio Holzhauser (pero no lo pone bajo este Papa) en su *Interpretación del Apocalipsis,* y de las profecías de la biblioteca de San Agustín y de Orval.

»Varios entienden (y entienden bien) por el *Fuego ardiente* la gran tempestad que se lavantará en la Iglesia Católica y los terribles combates que tendrá que librar para alcanzar tantos triunfos. *Ignis Ardens,* después de haber vivido poco, morirá santamente».

«II.—*Religio depopulata;* la Religión despoblada.

»He aqui el reinado de la revolución, y el mal progresando indefinidamente. (¿Qué se han hecho, pues, todas aquellas

venturas del pontificado de *Ignis Ardens*?)... Permitirá Dios que los hijos de Mahoma, en alianza con una nación inmunda y feroz (Alemania. *Luz Católica* ha tratado mucho de esto), venida de lejanas regiones, caiga sobre los católicos y los despoje y degüelle como un rebaño de tímidas ovejas. Serán para los cristianos días de mortandad y de crueles pruebas. Este es el sentir de Santa Hildegarda y del piadoso Holzhauser (y de San Vicente Ferrer y otros muchos profetas).

»Me inclino respetuosamente ante estas autoridades, admitiendo que el dragón de Turquía, antes de abandonar á Europa, tendrá más valor, un acceso de rabia y esfuerzos de un jabalí acosado.

»Todavía se han omitido otras muchas opiniones sobre este Pontífice de terrible divisa. Paréceme que este lúgubre emblema se verificará por las matanzas que diezmarán los católicos, por todas partes perseguidos, y *despoblarán* así la religión de Cristo. Este pontífice, inconsolable por la muerte de sus numerosos hijos, sucumbirá de dolor». (O de muerte violenta; así parecen indicarlo varios profetas).

»III.—*Fides intrepida;* la Fe intrépida.

»Según algunos intérpretes, será desde luego la persecución á todo trance. Como en tiempos de Nerón, la sangre de los mártires inundará la tierra; pero luégo, á ruegos del Santo Pontífice, *el Gran Monarca, Príncipe del Aquilón,* caerá sobre el imperio turco (y sobre Alemania, á la manera que cien veces hemos expuesto), y hará de él su conquista. Según mis cálculos, *pronto se realizará este gran acontecimiento.*

»El famoso conquistador reinará entonces en Oriente y Occidente. La Iglesia Griega se reunirá á la Iglesia Católica. Encantada de la gloria del pueblo cristiano, una multitud de paganos se convertirá al Catolicismo. *Maxima turba paganorum* (esto será más bien en el pontificado siguiente). Santa Hildegarda, en sus tres libros de Revelaciones, predice estos inefables prodigios. Los judíos mismos (sólo una parte), conmovidos por tantos milagros, aceptarán el Evangelio. Esta reacción, tanto tiempo diferida, de Orval la anuncia en su cándido estilo; dice v. 30: «Gracias al Padre de las Misericordias, la santa Sión vuelve á cantar en los templos á un solo Dios grande».

«IV.—*Pastor Angelicus.* El Pastor Angélico.

»Este Pontífice, cuyos términos de su leyenda respiran el aire apacible de los campos, de la paz y del apostolado, según el corazón de Dios, reformará el universo entero, con su eminente santidad, y reducirá á la antigua manera de vivir de los primeros discípulos de Cristo, los sacerdotes y religiosos cató-

licos. Enemigo del lujo y amigo de la mortificación, predicará con los pies descalzos.

»Como hombre verdaderamente apostólico, será aún secundado por el Gran Príncipe del Aquilón (el Gran Monarca), que merecerá ser clasificado entre aquellos reyes que la antigüedad y la Sagrada Escritura llaman buenamente *Pastores* de los pueblos. Aventajándose aún á la clemencia del pastor ordinario, como el Papa su contemporáneo, será un *Pastor Evangélico.*

»Verá pasar bajo su reinado varios Papas, siempre dichoso y ufano, por ser en vida y en muerte el protector y amigo. El Señor se servirá de la espada de este nuevo Carlomagno ó Constantino para proteger á su Vicario».

(*Luz Católica,* núm. 34=23 Mayo 1901).

Lo actual responde de esto que publicamos hace dos años y medio. Elegido ahora felizmente el Eminentísimo Cardenal Sarthó y Sansón para gobernar la Iglesia, con el nombre de Pío X, nos parece oportuno añadir algo más sobre el mote *Ignis Ardens* que le corresponde.

Ignis Ardens (1).

Vulgar es ya este mote con que el profeta irlandés San Malaquías, Arzobispo de Armagch, designó hace más de siete siglos al Papa sucesor de *Lumen in coelo*, como fué designado León XIII. La inspiración sobrenatural de la profecía de San Malaquías, muy combatida en otros tiempos, está hoy enteramente fuera de duda; lo que no está es la interpretación de la divisa *Ignis Ardens*, Fuego Ardiente, que pertenece á Pío X.

Mucho se ha discurrido ya sobre lo que puede significar *Ignis Ardens*; pero creemos que nadie ha fijado todavía el verdadero sentido, sin duda porque, al parecer, pocos ó ninguno de los motes dados por

---

(1) Publicamos este artículo en *La Señal de la Victoria*, número 3=15 Octubre 1903.

San Malaquías á los Papas tienen tanta abundancia de sentidos. Ninguno fijaremos nosotros, que no nos juzgamos para eso, ni sabemos hebreo, ni somos orientalistas; haremos, no obstante, algunas indicaciones que nos parece deben ser tenidas en cuenta.

SARTO Y SANSÓN son los apellidos de Pío X. ¿Cuál es su origen etimológico, cuál su significado histórico? Claro nos parece á todas luces que *Sarto* es palabra de origen hebreo, y mejor siriaco, como lo es *Sardis,* nombre de la ciudad que fué en antiguos tiempos capital de la Lydia y primera ciudad del territorio conocido hoy por Asia Menor, de donde procedían los *sardos*, que con otros comerciantes é invasores asiáticos preponderaron en la isla de *Sardinia* (Cerdeña) y otros países italianos.

Sardis es la quinta de las ciudades del Apocalipsis, á los Obispos de cuyas Iglesias dirigió San Juan los capítulos II y III de su Visión. El mismo origen tienen los nombres de varias ciudades hebreas, v. gr., el de *Sarthan* (Saredata), de la tribu de Efraim.

Ahora bien; todos esos nombres, incluso el apellido *Sarto*, en nuestra opinión se derivan del siriaco-hebreo *saar* ó *schaar*, que significa *hervir, encender*, etc. Y si atendemos sólo al siriaco, *Sardis* viene de *sarad*, que quiere decir *marmita* ó *caldera*, evocando así la idea de *fuego*.

El mismo orígen siriaco-hebreo parece tener el nombre de *Sahara*, que según eso, expresa fielmente lo que es por su calor: un desierto de fuego.

Por otro lado, la ciudad de *Sarthan* es conocida en la Biblia *(III Reg. VII, 46)* por el hecho de que próximo á ella construyó Hiram un gran horno en que fundió las mayores piezas de cobre destinadas al Templo de Salomón.

En cuanto al apellido *Sansón*, no es menos notable la idea que suscita; porque en hebreo quiere decir *sol*, astro de cuyo fuego y luz nos viene el calor á la

tierra. Además, Sansón hizo gran daño á los filisteos, enemigos de Israel, pegando fuego á sus mieses con aquel ingenioso ardid de las zorras.

Consecuencia: aludiendo á veces la profecía de San Malaquías al origen étnico ó gentilicio del nombre de los Papas antes de serlo, por este lado creemos que conviene perfectísimamente á Pío X el mote que por turno le pertenece, cual es el de *Ignis Ardens*. Los hebraístas debieran estudiar este punto.

Otras veces alude la profecía al blasón heráldico de los Papas, y en este concepto la hemos visto admirablemente cumplida en Pío IX *(Crux de Cruce)* y León XIII *(Lumen in coelo)*. El blasón de Pío X sólo por una estrella parece relacionarse mediatamente con el mote; pero por otros conceptos le conviene este con mucha precisión.

Siempre, en efecto, nos ha parecido claro que la profecía no tanto alude al origen, nombres y blasones de los Papas, cuanto á uno ó varios hechos memorables acaecidos en la Iglesia durante su Pontificado, ó bien al concepto que lo caracteriza. Así, por ejemplo, Pío IX sufrió pesadísima cruz de la casa de Saboya, que tiene en su escudo una cruz y fué en otro tiempo muy fiel á la Cruz. Eso dió carácter á su Pontificado. El de León XIII se distinguió por los torrentes de luz que éste derramó en todos los ramos de las ciencias político-sociales: fué, en verdad, una gran luz puesta en la Iglesia, á la que muchas veces los profetas llaman *cielo*.

Los hechos probarán muy pronto que la divisa *Ignis Ardens* expresa también la nota dominante del Pontificado de Pío X. Fué elegido á 4 de Agosto, día de Santo Domingo de Guzmán, á quien simboliza un perro con un hacha encendida que ilumina al mundo, y de quien la Iglesia dice que «ardía como hacha por el celo de las almas».

Como hacha encendida por el mismo celo arde

también Pío X. Fué necesario á la Iglesia un largo período de política y diplomacia, y el Espíritu Santo nos dió un inmortal Pontífice que satisfizo maravillosamente aquella necesidad de la Iglesia. Ahora es necesario, dada la creciente impiedad de los gobiernos y de las sectas, un período de celo inflamado, de fuego Apostólico, y tenemos á un Pío X que ya empezó á cumplir con esa su divina misión.

Leed atentamente su primera Encíclica y hallaréis la fe ardiente y la abrasada caridad substituyendo á la sutilísima y sapientísima prudencia que antes fué necesario llevar al extremo; y si todavía la Encíclica no prueba bastante, pensad qué significa la siguiente noticia quc nos comunica nuestro corresponsal en París, conforme con lo que han publicado varios periódicos:

«La actitud de Su Santidad respecto de Francia es ya muy clara y nadie puede dudar de ella. Pío X se propone observar una neutralidad absoluta en todo cuanto se refiera al orden meramente político, y dejar que los católicos obren con entera libertad respecto de la impiedad gubernativa».

Eso no hará retroceder al gobierno masónico de Francia ni á otros; mas tampoco el Padre Santo retrocederá. De ahí, poco á poco irá surgiendo una situación tan crítica, que en verdad Pío X tendrá necesidad de acreditar su sobrenombre de *Fuego Ardiente*.

Y ¿quién sabe si no acabará oprimido de dolor, ante el fuego material con que los impíos destruirán iglesias y conventos, y ante el fuego moral con que se proponen reducir á cenizas la Iglesia toda?

Algo de eso se desprende de venerables profecías. *Ignis Ardens* lo será de muchas maneras.

La Gloria de San José.

Profecía del siglo XVII.

«Tenemos la convicción de creer que el Dios inmortal quiere al fin de los siglos honrar á José en el imperio de la Iglesia militante, con los más brillantes honores, y hacerle objeto de las más profundas veneraciones. Si los primeros siglos de la Iglesia, si los siglos que han seguido no pudieron establecer este culto á San José, agitados como se hallaban por la tormenta de las persecuciones y herejías, es menester deducir de aquí que estaba reservada esta gloria á los últimos tiempos.

Dios, en su Providencia, hacía entonces lo que debía atraer la salud de la república cristiana; y esto es lo que también ha sucedido con respecto á la excelencia de la santidad de José. Escapó á las miradas de los fieles, no presentándose á ellos sino bajo estos dos títulos de Esposo de la bienaventurada Virgen María y Padre putativo y Custodio del Hijo de Dios, títulos en que, sin embargo, podemos descubrir los caracteres y la alteza de su santidad.

La fiesta de San José será celebrada un día como una fiesta principat y venerable. El Vicario de Jesucristo en la tierra, inspirado por el Espíritu Santo, ordenará que la fiesta del Padre putativo de Cristo y del Esposo de la Reina del mundo sea celebrada en todas las regiones de ta Iglesia militante, ortodoxa y católica».—(El Padre Isidoro de Isolanis, dominico.—*Summa de B. Josepho*, part. III, eap, 6 y 8).

El piadoso dominico, al dedicar su libro al Papa, hacía votos para que la fiesta de San José se viera colocada entre las fiestas de precepto en la Iglesia Universal; pero este voto no fué aceptado sino un siglo más tarde, en tiempo de Urbano VIII.

Después se suprimió la festividad, y hace pocos años la restauró Su Santidad León XIII, con lo cual se ha cumplido dos veces la profecía.

(*Luz Católica*, núm. 87=5 Junio 1902).

Algunos años después del P. Isolanis, decía el P. Jacquinot, de la Compañía de Jesús:

«Sol hermoso, padre de los días, acelera tu carrera; haz nacer pronto la hora afortunada en que deben cumplirse los

oráculos (1) de los Santos que nos prometen que, al declinar el mundo, aparecerán magníficamente todas las grandezas de San José; los oráculos que nos aseguran que el mismo Dios correrá la cortina y desgarrará el velo que nos ha impedido hasta el presente ver al descubierto las maravillas del santuario del alma de José; que predicen que el Espíritu Santo obrará incesantemente en el corazón de los fieles, para moverlos á exaltar la gloria de este divino personaje, consagrándole casas religiosas, construyendo templos y levantando altares; que publican que *por todo el imperio de la Iglesia militante se reconocerá por protector particular á este Santo* que lo fué de Jesucristo, fundador del mismo imperio; que nos hacen esperar que los Soberanos Pontífices, por un secreto impulso del cielo, *ordenarán que la fiesta de este gran Patriarca sea solemnemente celebrada en toda la extensión del dominio espiritual de San Pedro;* que anuncian que los hombres más sabios del universo se emplearán en inquirir los dones de Dios ocultos en San José, y que en ellos encontrarán tesoros de gracias incomparablemente más preciosos y abundantes que los poseídos por la mayor parte de los predestinados del Antiguo Testamento en el espacio de cuarenta siglos».

Esto escribió á mediados del siglo XVII el Padre Jacquinot en su *Gloria de San José.* Todo se ha realizado, punto por punto, dándonos una clara señal de la proximidad de la restauración general por el Gran Monarca.

(*Luz Católica,* núm. 25=21 Marzo 1901).

Los tiempos presentes y los inmediatos, descritos por la Santísima Virgen de la Saleta (2)

«¡Ay de los sacerdotes y de las personas consagradas á Dios, las cuales, por sus infidelidades y su mala couducta, crucifican de nuevo á mi Hijo! Los jefes, los guías del pueblo de Dios, han descuidado la oración y la penitencia, y el demonio ha obscurecido su inteligencia; hanse convertido en estrellas errantes que el diablo arrastrará con su cola para hacerlos perecer.

---

(1) El principal es el del Venerable P. Isidoro de Isolanis.

(2) Párrafos literales del opúsculo *La Aparición de la Santísima Virgen en la montaña de la Saleta,* etc., por la Pastora de la Saleta.—Con permiso del Ordinario.—Barcelona 1881.

Dios permitirá á la antigua serpiente que cause divisiones entre los que reinan; en todas las sociedades y en todas las familias se padecerán penas físicas y morales: Dios abandonará los hombres á sí mismos, y los depurará con castigos, que se sucederán *por espacio de más de treinta y cinco años.* La sociedad va á sufrir los castigos más terribles, y está en vísperas de asombrosos acontecimientos; no espere ser gobernada sino por una vara de hierro, y beber el cáliz de la indignación de Dios.

Los malos libros abundarán en la tierra, y los espíritus de tinieblas esparcirán por la tierra un relajamiento universal en todo lo relativo al servicio de Dios, y obtendrán un poder extraordinario sobre la naturaleza: habrá iglesias destinadas al servicio de esos espíritus... La verdadera fe se habrá extinguido y la luz falsa alumbrará al mundo. ¡Ay de los príncipes de la Iglesia que se hayan únicamente dedicado á atesorar riquezas, á poner en salvo su autoridad y á dominar con orgullo!

Dada al olvido la santa fe de Dios, cada individuo querrá guiarse por sí mismo é imponerse á sus semejantes. Se abolirán los poderes civiles y eclesiásticos; todo orden y toda justicia serán hollados; no se verá por doquier otra cosa que homicidios, odio, envidia, mentira y discordia, sin amor para la patria ni para la familia.

Francia, Italia, España é Inglaterra estarán en guerra; la sangre correrá por sus calles: el francés luchará contra el francés, el italiano contra el italiano. Después habrá una guerra general que será espantosa. Por algún tiempo, Dios no se acordará de Francia ni de Italia, porque el Evangelio de Jesucristo no será ya conocido. Los malvados desplegarán toda su malicia; se matará y se destrozará mutuamente hasta en las casas... Porque los desórdenes y los crímenes de los hombres atraviesan la bóveda de los cielos.

París será quemado y Marsella engullida; muchas grandes ciudades serán conmovidas ó engullidas por terremotos; se creerá que todo está perdido; no se verán sino homicidas, no se oirá más que ruído de armas y blasfemias. Los justos sufrirán mucho; sus oraciones, su penitencia y sus lágrimas subirán hasta el cielo, y todo el pueblo de Dios pedirá perdón y misericordia, como también mi auxilio y mi intercesión.

Entonces Jesucristo, por un acto de su justicia y de su gran misericordia para con los justos, ordenará á sus ángeles que mueran todos sus enemigos. De improviso los perseguidores de la Iglesia de Jesucristo y todos los hombres dados al pecado perecerán, y la tierra quedará como un desierto. Entonces se hará la paz, la reconciliación de Dios con los hom-

bres; Jesucristo será servido, adorado y glorificado; la caridad florecerá en todas partes. Los NUEVOS REYES serán el brazo derecho de la Santa Iglesia, la cual será fuerte, humilde, piadosa, pobre, celosa é imitadora de las virtudes de Jesucristo. El Evangelio será predicado por todas partes, y los hombres harán grandes progresos en la fe, puesto que habrá unidad entre los obreros de Jesucristo, y los hombres vivirán en el temor de Dios». . . . .
. . . .

«Enseguida (habla Melania) la Santísima Virgen me comunicó también la Regla de una nueva Orden religiosa. Después de haberme comunicado la Regla de esa nueva Orden religiosa, la Santísima Virgen continuó su discurso en los términos siguientes:

«Si se convierten, las piedras y las peñas se convertirán en montones de trigo.......»

(*Luz Católica*, núm. 67=16 Enero 1902).

Profecía del santo Cura de Ars.

No hace aún cinco meses, por Junio del presente año 1903, publicaba *La Semaine Religeuse de Toulose* lo que traducimos á continuación:

«Damos á título de documento y con las reservas necesarias, una nota escrita de propia mano de una religiosa que cuenta hoy 73 años de edad. Su señor Cura declara que *hace muchos años dice ella las mismas cosas y con las mismas palabras;* téngase en cuenta este dato. He aquí su testimonio:

«Fuí á ver al santo Cura de Ars para consultarle sobre mi »vocación, y me aconsejó entrar en una Comunidad que él »me designó: seguí su consejo.

»Díjome después que yo iría á Crimea y á Italia para »cuidar de nuestros soldados heridos, y que vería el fin del »siglo XIX. Esto me sorprendió tanto—pues entonces tenía »yo 15 años,—que sin darme cuenta le dije:—Eso quiere decir »que yo he de ser vieja...

»—Sí, me respondió, y veréis el siglo XX. *Los primeros «años de este siglo serán nefastos.* LA RELIGIÓN SERÁ PER»SEGUIDA DURANTE LOS AÑOS 1, 2, 3 y 4. DESPUÉS, »DIOS PONDRÁ SU MANO Y LA PAZ SERÁ DEVUEL»TA Á LA IGLESIA. Probablemente padecerá Francia las »consecuencias de una guerra civil ó extranjera. Vos sufriréis »mucho, hija mía; pero tened confianza, que el Señor estará »con vos.

»Tal es el resumen de mi corta visita al santo Cura de »Ars. Esto sucedía en 1845».

Á esto añade *La Semaine Religeuse:*

«Es cierto que esta religiosa asistió á las campañas de Crimea y de Italia y que pertenece aún á la Congregación que le designó el Cura de Ars. Aunque no estamos autorizados para decir claramente dónde reside, creemos poder decir sin indiscreción que forma parte de una Comunidad del término de Castres. *Hace ya algún tiempo que su declaración ha sido incluida en el proceso de beatificación del venerable Cura de Ars*».

El lector habrá puesto toda su atención en los años marcados, con los cuales se confirma de una manera asaz categórica todo cuanto hemos dicho y diremos aún sobre la inminencia de los acontecimientos.

CAPÍTULO V

(CONTINUACIÓN DEL ANTERIOR)

HOY Y MAÑANA.—PROFECIAS CONFIRMADAS

CAPÍTULO V

(CONTINUACIÓN DEL ANTERIOR)

HOY Y MAÑANA—PROFECÍAS CONFIRMADAS

I

Persecución y lucha.

Señales precursoras.

Pensábamos dar á conocer muchas profecías y predicciones en la parte ya perteneciente á la historia, por haberse realizado, por lo cual hubiéramos dado una prueba clarísima de que es temerario rechazar la otra parte, relativa á lo porvenir; pero los acontecimientos del día nos obligan á buscar dicha razón en ellos mismos, dejando lo que ya pasó. Vamos á narrar con los profetas lo que hoy acontece y acontecerá en el tiempo brevísimo que nos separa de la aparición del Gran Monarca.

No seguiremos orden de dignidad de profetas, ni de materias ni fechas. Lo pondremos tal como nos venga á la mano, ahorrándonos mucho trabajo que no creemos necesario. Si desde luego no hallan nuestros lectores cosas muy gordas y terminantes, esperen, que no faltarán en los artículos siguientes.

Empecemos con la ayuda de Dios, teniendo presentes en el corazón y en la inteligencia estas palabras del divino Maestro Jesús:

«*Yo te glorifico, Padre, Señor de cielos y tierra, porque no permitiste que los sabios y prudentes comprendieran estas cosas, y las revelaste á los pequeños. Así se ha hecho, Padre, porque así te plugo.—No temas, rebaño de los humildes, que es del agrado de Dios vuestro Padre entregaros el reino...*»

Sigan los videntes, y ante todo la llave, ó punto á donde hoy se encamina y de donde parte la agitación de los impíos.

De este punto habló claramente la célebre y venerable profetisa Palma María de los Dolores Matarelli, de Oria (Italia). Sus profecías han sido adulteradas de mil maneras; pero quedan rasgos auténticos, conservados por varones sabios y prudentes y publicados por el abate Curique en *Voix Prophetiques*. Uno de ellos, cumplido en parte mucho después de editado este libro, debe acabarse de cumplir, y dice así:

«Nuestra última crisis, la de la grande y espantosa justicia y de la grande misericordia, no tardará mucho (esto se decía en 1868). *La proclamación de la república en España será la señal*».

Referíase á la república que pasó y á la que viene. Señal de terrible crisis europea fué aquélla: señal de «la última crisis» será esta. En otra ocasión volveremos á este punto; hoy nos basta recordar lo siguiente que decíamos en el núm. 14 de *Luz Católica* (3 Enero 1901), sin acordarnos entonces de la Ven. Palma:

«En España mismo vamos enpujados á una república impía, cuya aparición será como la señal del desquiciamiento definitivo de las naciones. Dúdelo quien quiera, yo le aseguro que pronto lo verá si vive, aunque las apariencias le induzcan hoy á tenerme por iluso».

Para decir esto nos bastaba juzgar de lo presente con la lógica de la Providencia y de la historia. ¿Hay quien crea que las actuales manifestaciones de la im-

piedad rugiente y sedienta de sangre y ruinas son mero efecto de un *Electra*, de un pleito sobre vocación religiosa, del casamiento de una infanta, de las excitaciones de algún periódico? No, no; en el fondo de esa horrible crisis que empieza hay una excitación firme y calculada, hay una organización, establecida por el judaísmo y la masonería que á todo trance quieren implantar la república en España y en Italia, como medios para llegar á la dominación universal.

Eso que ahora vemos son chispazos: el gran trueno está formándose.

Prueba de lo que decimos y prueba de que la *señal* dada por Palma, aunque se *cumpliera* del 69 al 72, no se *consumaría* sino en la época presente, es lo que la misma Palma dijo á Melania, la Pastora de la Saleta, según ésta refiere:

«Bien sé yo, le dijo, que aun no hemos llegado, y que esto no sucederá sino después de las matanzas, grandes matanzas. (Las de la Armenia, Cuba, Filipinas, China, Africa, etc., etc., con las que vienen). Esto será la última plaga, y después Dios hará el gran milagro, el triunfo de la Iglesia».

Y puesto que de señales hablamos, vaya aquí la antigua predicción ó profecía de Magdeburgo, de autor anónimo, pero con todos los caracteres de verdadera profecía; por lo menos conviene con las auténticas, y se está cumpliendo. Dice así:

«De la sangre de Carlos César y de la casa real de Francia (Borbón y Austria) nacerá un emperador que dominará en toda la Europa (el Gran Monarca) y reformará el decaído estado de la Iglesia. Antes que esto suceda, se verán naciones llamarse pueblos sin jefe (parlamentarismo, república, socialismo, anarquía); y entonces, ¡ay de vosotros, eclesiásticos! La navecilla de Pedro padecerá una gran tempestad; pero por fin el mar se calmará de nuevo y la navecilla alcanzará una gran victoria. Horribles cambios habrá en muchos reinos, y tendrán fin (ante la ley civil y la estimación de los hombres) los méritos de la vida claustral».

Coincide con estas amenazas la predicción de Jás-

per, que respetamos; no la tenemos por tan auténtica como otras, pero no tenemos datos para juzgarla falsa:

«Serán, dice, señales precursoras de la guerra la tibieza religiosa y la corrupción de costumbres; el vicio tenido por virtud y la virtud por vicio, los creyentes tenidos por locos y los incrédulos por iluminados».

Es lo que sucede hoy.

Uno do los milagros más auténticos del pasado siglo es la repentina curación de Sor Victoria Romanini, á quien varias enfermedades mortales tenían ya casi agonizando. Aparecíósele la Venerable Rosa Venerini (1871: nótese la fecha), la curó y le dijo, entre otras cosas:

«Pasará un poco más de tiempo y vendrá el triunfo, pero *habrá entonces un espantoso castigo*. Orad, orad, orad, porque la oración puede disminuir la pena».

Una de las señales más claras de que estamos en tiempos del gran castigo, la da Sor Rosa Colomba Asdente, dominica, cuyas terminantes profecías se han cumplido en su mayor parte.

«Se llevarán como en triunfo, dice, muchas banderas tricolores, juntamente con la bandera papal, y esto será la señal ó el preludio de la guerra que se declarará poco después. Una democracia fiera subirá al poder por algún tiempo, y se dejará tentar por los bienes de las Ordenes religiosas y de los fervorosos católicos. Como de costumbre, se comenzará por los Jesuítas. La revolución debe extenderse á toda la Europa, donde no habrá ya calma sino después que la Flor Blanca (el Gran Monarca) haya subido al trono».

El Reparador, de Madrid, publicó á mediados del siglo XIX una antigua predicción latina, de la que copiamos por curiosidad lo siguiente:

«Por estos tiempos será seducida la España por el mal gobierno... Aquí los pájaros harán nido... La monarquía estará llena de engaños y asechanzas... La nobleza se deshará en vanas palabras... En vano trabajarán los que se prepararon para la guerra... no saben lo que se piden (claro se ve á quienes alude). Esta causa no debe temerse: OTRA SE PREPARA».

Los acontecimientos dan á estas palabras autoridad profética. ¡Qué lástima que no conozcamos todo el texto! La alusión á los que se prepararon para la guerra nos trae á la memoria las profecías de la peregrina española Sor María Antonia Jimeno, natural de Garcihernández (Salamanca), cuya inspiración profética y cuyas extraordinarias visiones no ha podido negar la sana crítica. Consta que supo la muerte de Carlos V antes que aconteciera, y que antes de morir Carlos VI, Conde de Montemolín, cuando se conspiraba para que triunfase y quizá se preparaba lo de San Carlos de la Rápita, tuvo aviso celestial de que *no llegaría á reinar*. Quién era el Rey que había de triunfar lo supo por revelación; pero ella, que había estado en relación con Carlos V y hablaba de Carlos VI, nunca pronunció el nombre del futuro Rey.

El que desee saber más, consulte el *Breve compendio de la vida extraordinaria* de Sor María Antonia, publicado en 1869 en Madrid por su director espiritual D. Juan Antonio Alvarez, y verá allí cuán bien se han cumplido varias profecías de la peregrina; entre otras citaremos ésta, cuyo cumplimiento va á consumarse:

«No se han acabado los disturbios y persecución de la Iglesia española: sucederá una grande, aunque no muy duradera, después de la cual se sentarán las cosas».

Añadamos á éstas las siguientes predicciones relativas á los tiempos que corren. Son de profeta anónimo; pero las admitimos sin dificultad, porque también, y con gran fundamento, las admite en *I Futuri Destini* el ilustre Canónigo, Doctor, Protonotario y Misionero Apostólico, Domenico Cerri da Macello:

«Con sus ojos contemplarás el exterminio, dice la profecía, y llorarás el sacrílego desprecio de las cosas sagradas y la tristísima desolación sobrevenida á los elegidos de Dios. La atrevida muerte segará muchas víctimas; será asaltada con irrisión la Santa Iglesia Católica, y la Italia condenada por los malvados á padecer crueldades inauditas. Todo lo que fué

se desvanecerá como un fantasma: *cercano está ya el tiempo del fatal trastorno, aun cuando los necios se esfuercen en afirmar lo contrario*. Créeme, ya ha sonado la hora contra tí, sacrílego, y contra tí, incrédulo. No sin tí, ¡oh justo! acontecerán tan deplorables sucesos. El Pastor, Cabeza y Ministro de la Iglesia, caerán cogidos por manos de hombres conocidos suyos, y traspasados con hierro cruel, y morirá víctima de la barbarie la generación santa.

Mas por disposición suprema quedarán sin efecto todas las diabólicas tendencias de los malvados: la misma suerte tendrán las maquinaciones de los pueblos mal aconsejados, y serán severamente castigados por sus proyectos todos los príncipes, porque sobre sus ruinas será levantado el estandarte de la divina justicia (el de los Crucíferos), de cuyo tabernáculo saldrá, como del arca, paloma purísima llevando el ramo de olivo en señal de paz y de reconciliación al pueblo elegido, devoto de Jesús y de su Madre Inmaculada».

Terminamos este punto con unas palabras de una profecía sibilítica, tomada del mismo libro del canónigo Da Macello, que la copia de la *Maxima Bibliotheca Patrum Veterum*. Dejaremos los comentarios y aplicación á cargo de los lectores; pero diremos que, en nuestra opinión, debe relacionarse esta profecía con la ya citada de *El Reparador*, que dice:

«Soberbia cosa y mujer hermosa... Muchos años hace que se representó en el cielo lo que ahora ha de suceder».

Siga la profecía sibilina, que, según Da Macello, se refiere á nuestros tiempos:

«Vendrá un imperio femenino (creemos que tuvo fin hace poco), y Dios derramará muchos males sobre la tierra; pero cuando una apuesta mujer ciña la diadema real, los tiempos irán muy aprisa... Las estrellas caerán del cielo (cisma religioso) y el mundo será devastado por espantosa tormenta».

Más podríamos decir sobre mujeres con corona; sólo la profecía del P. Coma nos daría mucho que aplicar; pero el lápiz rojo tiene hoy más autoridad que los profetas.

(*Luz Católica*, núm. 20=14 Febrero 1901).